

Asociación para la recuperación de la memoria histórica

Fecha
7 de diciembre, 2023

Localización
Madrid

Persona Entrevistada
Emilio Silva Barreras

Entrevistadora
Palmar Álvarez-Blanco

Website
memoriahistorica.org.es/



Constelación
de los Comunes

¿Quién eres y desde dónde nos hablas?

Me llamo Emilio Silva Barrera. Soy nieto de un desaparecido por la represión de la dictadura en un pueblo del noroeste de España, en la comarca del Bierzo. Formo parte de una asociación que se llama Asociación para la Recuperación de la Memoria Histórica, que desde hace años se dedica a buscar desaparecidos y desaparecidas por esa misma represión. Estamos en Madrid, que es donde vivo.

¿Qué te vincula a la Asociación por la Recuperación de la Memoria Histórica (ARMH)?

Soy el presidente, fundador y familiar de un desaparecido. Que es realmente por lo que yo estoy aquí.

¿Cuándo y dónde nace la ARMH?

Hace 23 años realmente nace la idea en una exhumación el 21 de octubre del año 2000 y es generada en el Ministerio del Interior en Madrid a principios de diciembre del año 2000.

¿Quiénes fundan la ARMH?

Santiago Macías, Palma Granados, Jorge Franco y yo.

¿Qué vínculo comparten las fundadoras de la ARMH?

La exhumación de la fosa de Priaranza del Bierzo.

¿Qué figura jurídica se utilizó para su fundación?

Es una asociación constituida a nivel estatal en el Registro Nacional de Asociaciones. Algo un poco paradójico en España, porque cuando haces eso, quien te atiende es la policía, como si fueras sospechoso de algo por querer organizarte de manera colectiva. Y somos una asociación. En principio la ley nos pedía cuatro personas y somos quienes firmamos el primer documento. Como asociación tenemos nuestras asambleas ordinarias, socios y socias.

¿Contáis con personal contratado?

Hay cuatro personas y luego depende de los momentos cuando vamos a hacer exhumaciones, que es cuando nosotros hacemos muchas cosas.

Yo ahora mismo, justo antes de empezar esa entrevista, estaba WhatsAppeando con un hombre que el otro día me entero en una presentación de un libro que tiene una amiga en Argentina que quiere tramitar la nacionalidad española siendo descendiente del exilio. Entonces necesita demostrar el exilio, necesita demostrar la persecución política. El gobierno ha creado una ley que permite eso, pero no ha creado una institución que ayude a la gente a buscar esos documentos. Son cosas que hacemos nosotros.

Económicamente hablando, ¿cómo se sostiene toda vuestra actividad?

La sostienen los socios y socias. Tenemos 3000 y pico. La cuota mínima es de 36 €. Y luego tenemos algún donante, por ejemplo, un sindicato noruego de electricistas que desde hace diez años nos hace una donación al año de 12 o 14.000 €. Luego aparece gente, no sé, nos dona 1.000 € que no sabemos quiénes son, porque la gente se hace socia por la web y luego los vas conociendo por ahí. La mayoría no son familiares, no son las familias a las que hemos ayudado. Yo creo que eso define muy bien algunas situaciones como el miedo. Nosotros hemos ayudado en 23 años a miles y miles de personas. Algún familiar que buscamos ha desaparecido. No le cuesta nada esa búsqueda económicamente y normalmente es como si salieran de su vida privada, resolvieran ese problema y volvieran a su vida privada. Entonces la mayoría es gente que simpatiza con nosotros de todas partes del Estado, algunos expatriados también. Hay unos cuantos españoles que viven fuera y que me parecen gente muy humanista. Luego yo los voy conociendo o en una asamblea o viajando y se presentan como socios. Entonces ese es el perfil, gente que simpatiza con nosotros.

¿Por qué se elige el nombre de ARMH para esta asociación?

Estábamos en un bar al lado del Ministerio Interior. Pusimos 20 o 30 nombres, fuimos tachando y nos quedamos con ese. Nos gustaba lo de recuperar y el término memoria histórica porque defendemos este terminó con uñas y dientes.

En tu libro *Agujeros en el silencio. Renglones de memoria contra la impunidad del franquismo (2000-2020)* desvelas y denuncias las estrategias del poder para esconder, justificar y consolidar una impunidad política, jurídica y social para los crímenes cometidos durante la dictadura española. ¿A qué hace referencia esa “impunidad” y cómo se ha venido construyendo?

El término impunidad normalmente está vinculado a lo jurídico, pues es alguien que ha cometido un delito y que está protegido por una ley o por una élite, o por parte del Estado y que no va a tener que cumplir o asumir ninguna responsabilidad por haberlo cometido.

La primera impunidad que conquistan las élites de la dictadura tras la muerte de Franco es la judicial y con esa casi la política. En el año 1977 se celebran las primeras elecciones. Solo se pueden presentar los partidos políticos que han aceptado la amnistía y la monarquía. Partidos como Izquierda Republicana, que había tenido un presidente del Gobierno en 1936, al que votó mi abuela y del partido en el que militaba mi abuelo, pues mi abuela en el 77 no pudo encontrar la papeleta Izquierda republicana porque alguien se encargó de que no estuviese. No iban a renunciar a debatir sobre el modelo de Estado. Como dijo Martín Villa en las respuestas que les daba oficialmente para no realizarlos, eran contrarios a la forma de Estado. Ese Parlamento donde hay una izquierda que acepta la amnistía

y que ha aceptado la monarquía, lo primero que hace antes incluso de elaborar un reglamento de un parlamento democrático es meterse en la Ley de Amnistía.

Había una prisa en que eso quedara bien amarrado, ¿no? Entonces el proceso de la ley es que el Partido Comunista presenta un texto, después lo presenta el Partido Socialista. Después lo presentan los nacionalistas vascos y catalanes. Ninguno de esos textos habla de la impunidad para los franquistas. A primeros de octubre de 1977, Unión de Centro Democrático, que es este instrumento encabezado por un joven que no había hecho la guerra y que crea la derecha franquista para entrar en la democracia como si no estuvieran ahí. Este joven registra su proyecto de ley de Amnistía y todos los que han presentado un proyecto antes votan al de la UCD, que tiene el punto dos, que es el que está blindando esa amnistía para proteger a las élites franquistas. La impunidad política estaba pactada en un pasillo, por decirlo así.

Ayer mismo, uno de los padres de la Constitución, Miquel Roca, estuvo hablando de cómo cuando se sentó por primera vez a redactar la Constitución de 1978, Fraga le daba miedo y luego lloró el día que se murió. Pertenecen a grupos de poder que compartían intereses y al principio temían por sus intereses y luego se dieron cuenta de que podían compartir esos intereses. La que falta para mí es la social, ¿qué va a hacer la gente? Porque una cosa es lo que ocurra en las elecciones, en el Parlamento, en los juzgados y otra es qué hace la gente. Y entonces yo creo que ahí funcionó mucho la memoria.

La Segunda República llega a España sin pegar un tiro después de unas elecciones municipales donde hay ayuntamientos que, viendo que en muchos municipios grandes ha vencido por medio de partidos republicanos – primero en Éibar, en Sahagún de Campos – después sacan la bandera republicana al balcón y empiezan a proclamar que España es una república. Viendo lo que había pasado, quizás en la Unión Soviética y seguramente tratando de salvaguardar todos sus corruptos negocios, que los tenía a montones, el rey Alfonso XIII decide irse del país.

Llegamos al año 1978, aprobamos la Constitución y va a llegar al poder un Partido socialista que está de acuerdo con todos los pactos que se han llevado con esas élites. No va a dar problemas al Rey. Si esa victoria del Partido Socialista hace que la gente, como hizo en el 31, por ejemplo, el señor Pamparacuatro en Sahagún de Campos, decide que vamos a cambiar de modelo de Estado y lo mejor para eso es una vacuna, ¿no? Y es así como yo interpreto el golpe del 23F. Un gran susto retransmitido televisivamente, porque si no hubiera sido un golpe que no hubieran tenido ningún impacto entre comillas e incluso el tiempo que se ha dicho que tarda el Rey en dar un mensaje. Porque sale el periodista Pedro Erquicia desde Prado del Rey hacia el Palacio de la Zarzuela para entrevistar y pasan horas y yo entiendo que si quieres dar un susto, por lo que tienes que dejar que la gente se vaya cociendo en el susto, puede ser que inmediatamente tienes que dejar que el susto cale y luego ya tú que has dado el susto resulta que es el mismo que lo ha producido. Eres el que va a salvar del lobo a la ciudadanía. Y así es como la monarquía juancarlista construyó su legitimidad y la impunidad social. Y con este susto durante muchos años nadie le pidió al pasado nada prácticamente.

Paralelamente a esa impunidad política, jurídica y social se sella un pacto de silencio que continúa hasta nuestro presente. ¿Qué factores protegen ese silencio?

Hay una parte que dice que es miedo. Yo lo he vivido en mi familia, con mi abuela. Yo me imagino a mi abuela ver las imágenes del golpe de Estado y morir de miedo otra vez. Pero lo bueno del golpe aquí se decía mucho, “Qué torpes los guardias civiles que no han sabido desconectar una cámara de televisión. Mira que torpes.” Pero si aplicamos a eso la teoría del perro de Pavlov, del reflejo condicionado, mi abuela vio esas imágenes en febrero de 1981. Se las volvió a poner en el único telediario que había en España en febrero de 1982, y la repitió en el del 83 y le siguió recordando que esa gente estaba todavía ahí, ¿no?

Podríamos decir que en una democracia el silencio puede ser la voz de los perpetradores. Por ejemplo, hay una gente que no habla por miedo. Hay otra que no habla porque tiene que blanquear su biografía. Tiene intereses en seguir siendo la élite de este país en todos los ámbitos, porque estaba ocupándolos todos – culturales, académicos, económicos, políticos – y necesita que los testigos, los que saben, se callen.

El golpe de Estado cumplió esa función y la ley de Amnistía no afecta solo a los franquistas o a muchas veces la idea que tiene la gente de los franquistas. Juan Carlos de Borbón fue jefe del Estado de una dictadura en dos ocasiones, porque el titular, que era el dictador Francisco Franco, estuvo de baja por enfermedad. Nadie lo eligió. La ciudadanía no lo eligió para ser jefe de Estado. Si se abriera una investigación sobre el franquismo, pues él también estaría salpicado por la investigación. El silencio normalmente tiene un beneficiario y tiene un perjudicado y en este caso perjudica a las víctimas y beneficia a los verdugos.

Y no es solo la voz de los testigos. Hubo medios de comunicación en la Transición que hicieron cosas muy potentes. La revista *Interviú* es una revista que desnudaba a mujeres también estaba desnudando al franquismo. De hecho, uno de los grandes giros mediáticos, yo diría en la historia de la Transición española, es cuando el director Solís de *Interviú* es destituido. Tú lees reportajes de *Interviú* de los 70 y el lenguaje antifascista explícito te choca brutalmente. Entonces ahí se informaron de fosas y sacaron mogollón de cosas que tenían que ver con investigaciones del franquismo, de sus crímenes. El silencio también ha sido un gran silencio mediático que llega hasta hoy y de muchas formas. Por ejemplo, la Biblioteca Nacional Española no tiene digitalizado el diario *Arriba*. Es un diario de propiedad pública, por lo tanto no tiene que negociar los derechos con nadie para soltarlo en Internet, como tienen en su hemeroteca digital cientos y cientos de publicaciones. Pero es un periódico que dirigió el padre Juan Luis Cebrián y en el que a finales de los 60 y los 70 veríamos a mucha gente que luego ha hecho carrera, después perfectamente retratado en la dictadura. Nosotros desde la asociación presentamos una queja a la Biblioteca Nacional en Twitter, un montón de archiveros nos empezaron a llamar paranoicos, pero yo no creo en las casualidades. Ahora he encontrado que el diario *Arriba* está digitalizado en parte en la Hemeroteca Municipal de Madrid, pero salta del año 66 al 78. Justo en estos momentos de Juan Carlos de Borbón siendo jefe del Estado, directores de periódicos que eran jefes de informativos en la televisión franquista. Toda esa parte que con un clic y un buscador meteríamos su nombre. O Fernando Ónega, que es un periodista que está en activo, que fue jefe, jefecillo de prensa del movimiento en Galicia, que fue su director de *Arriba* y que escribía cosas que evidentemente no quiere que veamos. Ese silencio se transforma. Pero sigue aquí no es así, aquí cuando además la tele pública, por ejemplo, realmente no ha hecho una labor para contarle a este país lo que ha ocurrido.

¿Quién se beneficia de la prolongación de ese silencio histórico y de esa situación de impunidad?

La mayoría de los pistoleros y asesinos están muertos. Esa gente ya no necesita los beneficios de la impunidad. Pero hay grandes beneficiarios hoy. Hay descendientes con fortunas hechas a punta de pistola. Por ejemplo, acaba de cambiar el gobierno. Y en ese gobierno había un ministro de Sanidad que pasa muy desapercibido, pero que tiene un apellido muy significativo que es Miñones. Él es familia de un diputado republicano coruñés que se llama Pepe Miñones. Era un abogado con mucho dinero, con muchas empresas. Fue detenido al principio del golpe en Galicia. No hubo guerra. Lo detuvieron. Su familia fue obligada a pagar 1 millón de pesetas de la época, 6.000 € de la época, que era una fortuna, con la idea de que igual así lo liberaban. Pero lo llevaron un día al campo de la Rata, que es donde fusilaban a la mayor parte de la gente de Coruña, y lo asesinaron. Ese hombre era dueño de una empresa que se llamaba Eléctricas de Galicia, la mayor compañía eléctrica de Galicia. Hoy esa empresa se llama Naturgy. Como esas hay unas cuantas. Por eso es mejor hablar de impunidad. Pero hay muchos beneficiarios. Ha habido mucha gente en nuestra vida política que eran “hijos de”. Y aquí ha habido siempre, por ejemplo, el mito de que cuando gobernaba el PP o la UCD o el PSOE no nos gobernaban los hijos de franquistas. Los gobiernos estaban llenos de hijos de franquistas, que eran quienes fundamentalmente iban a las universidades en los años 40 y 50. Entonces que toda esa gente ahora que quiere, pues que se muera la generación de los hijos, de los herederos directos, porque entonces ya creas ahí un cortafuegos, que esa generación se hubiera muerto sin hablar, que las fuerzas se hubieran quedado donde ellos las dejaron en el 78 porque algún historiador hubiera ido en archivo militar a contarnos lo que era la dictadura.

Desde tu punto de vista y a la luz de todos los testimonios que han ido llegando a la ARMH, ¿podría decirse que tras el enfrentamiento ideológico que distingue a las dos Españas existe una lucha de clases?

Las guerras siempre han sido por intereses que luego por delante pueden tener otras representaciones simbólicas. Pero detrás siempre están los intereses económicos. Para mí hay un libro, voy a decir de lo mejor para mí, para interpretar la guerra, La columna de la muerte de Francisco Espinosa Maestre, que precisamente explica cómo algunos oficiales que subieron con el ejército franquista por Extremadura, que luego fueron a liberar el Alcázar de Toledo, algunos de esos oficiales eran hijos de terratenientes extremeños y fueron limpiando los pueblos de sus padres de jornaleros, sindicalistas, gente que había peleado por derechos, que había ocupado tierras, que había querido otro reparto de la riqueza, etcétera. Luego ellos pueden hablar de salvar España, de la Iglesia Católica, de cuando éramos un imperio, etcétera. Pero realmente quienes ponen eso en marcha y entre ellos directamente alguien que gastó mucho dinero, que es Juan March, el de la Banca March. Son intereses económicos, ¿no? Luego habrá otra gente que igual no estaba en esos intereses y peleaba pensando que no se peleaba por esos intereses, que eso es bastante común, utilizar a otra gente también. ¿Para qué? Para que un jornalero que se ha puesto una camisa azul y se ha puesto a matar gente esté defendiendo mis intereses mientras yo estoy en mi finca esperando, oyendo la radio a ver qué pasa con la guerra.

¿Qué responde la ARMH ante declaraciones del tipo “se cometieron crímenes en ambos bandos” o “la reparación debe ocurrir para ambos bandos”?

No lo hace la gente. El pasado 31 de octubre Pedro Sánchez ha dado unos diplomas, que es lo que será el día de las víctimas del franquismo, curiosamente, que es otro síntoma muy curioso. El Parlamento español celebra el 27 de junio el Día de las Víctimas del Terrorismo. El Senado español celebra el 27 de enero el Día de Memoria de las Víctimas del Holocausto y el Día de las Víctimas del Franquismo. Se celebra en un auditorio. Eso también explica muchas cosas. Pero ahí Pedro Sánchez entregó diplomas a los dos bandos, participando en una gran mentira, porque la gente que murió por la violencia marxista, como la llamaba Franco, fue inmensamente reparada con becas para estudiar, con puestos de funcionarios para toda su vida. Hasta los años 70, los familiares descendientes de ex muertos, cautivos o mutilados tenían puntos para oposar. Estaban favorecidos por el Estado. Les dieron estancos, administración de loterías. Entonces el problema es cuando uno hace esa lectura, que es la misma que hizo José Bono cuando era ministro de Defensa. Hizo desfilar juntos un 12 de octubre a un miembro de la División Azul y a un miembro de la Nueve que liberó París de los nazis, equiparandolos al mismo nivel cuando era una burrada. Pero, Bono es otro hijo de un alcalde franquista. En esa lógica perfectamente él quiere crear esa imagen.

Aquí el problema está en la ignorancia. Es combatir la ignorancia. Acaba de salir hace unos días un informe del Consejo de Europa que ha creado un observatorio de cómo se enseña la historia en los países de Europa. Y a España le han pegado por todas partes, porque lo que ese informe dice es que en España hay políticas activas para impedir que la gente joven conozca su historia. El resultado de los dos bandos, pues todo tiene que ver con esa educación. Nadie iría al País Vasco a hablar de dos bandos y cogería a un miembro de ETA que murió preparando una bomba y a una víctima de ella y les haría un homenaje. Aquí se ha conservado eso, porque precisamente es lo que blanquea la imagen de los franquistas. Ayer mismo, que era el aniversario de la Constitución, me metí en la web del Congreso y entonces estoy leyendo cómo cuenta la web del Congreso de Diputados la historia de la Constitución no le llama dictadura a lo que hubo antes, le llama anterior régimen y luego dice que las leyes fundamentales del movimiento permitían reformas, que casi está diciendo como que cuando las aprobó el franquismo estaba ya como a punto de crear la democracia. Y eso es un insulto a toda la gente que sufrió la dictadura. Y eso está en el año 2023. Ahora mismo alguien pone “Constitución 1978 congreso.es” en Google y se encuentra con esa versión que trata de blanquear a Juan Carlos de Borbón fundamentalmente, que juró al principio brazo en alto. Y incluso lo de los bandos, lo de todo ese lenguaje que equipara unos golpistas con alguien que se enfrentó a un golpe, ¿no? Pero para eso tiene que haber pues una educación que es donde se formatea una sociedad que se preocupe y se ocupe de esas cosas. Por ahora no la hay.

El origen de la ARMH está inevitablemente ligado a tu historia familiar y a tu abuelo, Emilio Silva Faba, que murió en 1936. ¿Quién fue tu abuelo? ¿Murió peleando en la guerra o fue asesinado?

En concreto, mi abuelo no estuvo nunca en una guerra. Ese es otro de los trucos. El extender la guerra a toda la geografía. Mucha gente, como el caso de mi abuelo, nunca vio dos trincheras donde se disparase la gente. Porque mi abuelo vivía en el Bierzo. Llegó el día 20 de julio desde Galicia el comandante Manso, que fue conquistando la carretera de La Coruña hasta la sierra de Madrid. Y ya el primer día alguien le estaba esperando, porque el primer día que llegó a Villafranca del Bierzo,

donde estaba mi abuelo, ya le intentaron detener. Alguien estaba a la entrada del pueblo diciendo hay que coger a este. Lo digo porque esa es la especie de golpe improvisado que se relata muchas veces. A mi abuelo lo sacó de un camión una vecina muy conservadora con la que se llevaba muy bien. Si no, hubiera ido a lo que es hoy el Parador de San Marcos en León. Entonces él no estuvo en ninguna guerra. Políticamente, militaba en la Izquierda republicana. No tenía una actividad política visible en su pueblo. Y cuando le detuvieron el golpe llevaba tres meses y él lo que hacía era sangrar dinero, comprar su muerte, porque la Falange cada pocos días le dejaba un papelito diciendo que tenía que entregar una cantidad de dinero, que tenía el plazo de tres días y que el dinero era para ayudar a las milicias de Falange, que tanto bien hacían por la villa, que son las milicias que lo asesinaron a él. Ese relato de la guerra ha sido masivo, invasivo y muy trabajado por la derecha española. Mi abuelo estaba en su pueblo, el Ayuntamiento, ocupado por un grupo de falangistas y él había vivido en el extranjero. La gente, alguien le dijo que se fuera, pero el pobrecillo nunca pensó que le iba a ocurrir lo que le ocurrió.

Has contado en otras entrevistas que te encuentras con la historia del asesinato de tu abuelo casi por casualidad mientras estabas investigando sobre guerrilleros republicanos en el Bierzo. Este proceso está recogido en el libro *Las Fosas de Franco. Crónica de un desagravio*. ¿Puedes contarnos cómo fue que te topas con la historia familiar?

Yo trabajaba en una gran editorial francesa y había sido padre, y dejé mi trabajo en el verano de 1999 para escribir una novela. Entonces no era la historia de mi abuelo, pero ocurría en la zona donde vivió él. Pintó los domingos muy temprano. Eran cuatro horas de coche para ir y cuatro para volver. Me iba de madrugada, hacía seis entrevistas y me volvía a casa. Y uno de esos domingos había quedado con Arsenio Marcos, un militante del Partido Comunista detenido por la policía franquista en 1962. Amigo de mi padre en la infancia. Fuimos a un pueblecito que se llama Cabañas Raras, donde había varios guerrilleros antifranquistas, que era el tema que me interesaba más. Y por la tarde habíamos quedado con otro hombre que me iba a contar una historia de la guerrilla en un pueblecito que se llama Vega de Brañas. Está en la subida de León hacia Lugo y estábamos comiendo. Faltaba una semana para las elecciones que ganó por mayoría absoluta Aznar y estábamos viendo el telediario comentando la noticia. Sonó el teléfono y a Arsenio le llamó este amigo para decirle que tenía un problema familiar y que no podía venir y que me iba a escribir por carta todo lo que me quería contar.

Si ese hombre no hubiera tenido ese problema familiar, yo no estaría sentado aquí porque yo había ido hasta allí. Le hice un interrogatorio a Arsenio de otras cosas. Acabó saliendo mi abuelo en la conversación y me dijo que él sabía más o menos dónde estaba, que no era muy lejos. Fuimos allí y hubo un paisano de ese pueblo de El Bierzo, que iba paseando al lado donde estaba la fosa. Yo le pregunté. Me enseñan los tres nogales que había en una cuneta y me dijo que allí estaban. Y súper gracias a Arsenio. Porque del camino en el que iba mi abuelo, cuando el camión aparca en una cuneta hay un coche con cuatro pistolas de falange detrás, que son los que los van a asesinar. Hay dos personas que saltan del camión de noche cerrada y se alejan de las luces del coche cómo pueden. Salen rápidamente los pistoleros de Falange, los disparan a bocajarro, disparan a la oscuridad y matan a uno. Pero el otro se salva y pasa toda la noche huyendo, destrozado porque va de noche, se cae en lo que se cayera y de día reconoce a lo lejos unas montañas, estaban a 30 y pico kilómetros de su pueblo, pero él reconoce una montaña que está cerca de su pueblo y va andando allí para que le cure su mejor amigo. Este

hombre se llamaba Leopoldo Moreira, fue asesinado diez meses después por los mismos falangistas que además se ensañaron con él porque se les había escapado. Pero esos diez meses le contó algunas personas, quienes habían sido los asesinos donde había sido y la primera persona que él va a buscar para que le ayude es el hermano mayor de Arsenio Marcos, ya que ahí estaba, digamos, el hilo del que tirar.

Una vez señalado el lugar de la fosa común, finalmente el 21 de octubre del año 2000 se exhuman los restos de tu abuelo, ¿qué trámites tuvo que seguir tu familia para poder llevar a cabo la exhumación?

Yo llamé a mi padre inmediatamente. Le dije, "Mira, estoy aquí". Y luego mis cuatro horas de coche con la cabeza acelerada. Empezamos a hacer gestiones, a buscar con un tío mío, a ver si sabíamos quiénes estaban con él, que no lo sabíamos. Nos habían dicho 13, 14, 15 cuerpos y no sabíamos quiénes eran. Pensábamos que vendrían del mismo sitio, pero tampoco entendíamos que los hubieran alejado tanto, ¿por qué haría falta irse a 33 kilómetros? Pero eso fue porque fueron a recoger a otra persona por el camino. Una hermana mía que trabajaba de funcionaria en el Ministerio de Sanidad ya empezó a buscar trámites administrativos, fue al Ministerio, a la Junta de Castilla León, a la Diputación de León, a ver que se lo unificamos a la Guardia Civil cuando lo íbamos a exhumar al juzgado, al Archivo de Ferrol, por si había algún documento que hablara de aquello y realmente el permiso que necesitábamos por un lado era del dueño de la finca, estaban en suelo privado y por otro un permiso de policía sanitaria que lo dan los ayuntamientos y que el alcalde de ese pueblo no sabía ni qué tenía esa competencia porque jamás nadie se lo había pedido.

Es una especie de residuo burocrático de las epidemias. Si alguien de repente entraba en una epidemia, mucha gente de golpe y alguien necesitaba un cuerpo igual para tramitar una herencia o lo que sea, pues ese permiso tenía que certificar que la exhumación no podía abrir otro problema de salud pública o de la policía sanitaria. El alcalde ni lo sabía. Mi hermana se entera al final, después de ir pegando carambolas y yo se lo digo al alcalde. El alcalde tiene un servicio en la Diputación de asesoramiento municipal y le explican que son dos líneas, porque evidentemente esos 64 años después no tenía nada que contagiar. Administrativamente fue así. Precisamente una de las razones por las que creamos la asociación fue esa, porque ya conocíamos el método, por decirlo así, ¿no? Nosotros nos lo imaginamos mucho más complicado de lo que fue. Dimos muchos tumbos por administraciones que no tenían nada que ver.

¿Cuánto cuesta una exhumación?

No me acuerdo. Los forenses, arqueólogos y los demás eran voluntarios. Mi padre y una de sus hermanas pagaron toda la comida, la cena, los hoteles, los gastos. Pero no sé. Nunca echamos la cuenta.

¿Debería el gobierno español (independientemente del partido político en el poder) costear el proceso de las exhumaciones?

Claro. No debería en ningún caso tener que ser cosa de las familias. Mañana hay un atentado y tienen que ir los familiares a investigarlo, porque no es solo la exhumación, es la investigación. Y muchas veces las familias se enfrentan a gente que cuenta muchas mentiras en los pueblos, no? Nosotros hemos tenido un caso hace un año y pico en Villadangos del Páramo, donde durante muchos años familiares de un grupo de 70 y pico personas asesinadas allí han ido cada uno por su cuenta,

oyendo mentiras, trozos de verdades y recomponiendo un puzzle. Hasta que cuando se juntaron y nosotros íbamos a hacer la exhumación, el alcalde se sacó de la manga un referéndum vecinal. No para cuando ya no podía parar porque decía el pueblo y el pueblo votó que no. Pero detrás de eso hay una cosa terrible y es que si dos policías de la policía española hubieran ido a ese pueblo con su carnet de policía y hubieran entrevistado a los seis que saben, en tres horas hubieran averiguado lo que las familias necesitaron 17 años, literalmente para averiguar. Así de sencillo. Pues es fácil mandar esa policía a 4000 kilómetros a Ucrania, pero a 400 kilómetros de Madrid es muy complicado. Los costes son múltiples, pero que haya familiares que tengan que oír insultos, desprecios en todo ese proceso, porque el Estado omite su deber y dice "esto es tuyo, es tu problema, ¿no?" De hecho, la Ley de Memoria de 2007 repetía en varias ocasiones algo que no dice ninguna ley de víctimas del terrorismo. La de la memoria de Zapatero decía que esta memoria es personal y familiar. O sea, es un asunto tuyo y de tu familia.

¿Cuántas fosas comunes se han identificado en España?

Es muy difícil ahora, porque ahora ya el mundo es muy complejo. Hay muchas asociaciones, hay empresas colaborando con instituciones. Deben estar cerca de las 1400. Nunca vamos a saber cuántas hay. Eso es imposible. Constantemente nosotros recibimos información de alguien que nos notifica o hemos hecho exhumaciones que no han estado en ningún listado porque aparecen de repente. Puede haber 4000, o puede haber más.

¿Qué ocurre cuando se localiza una fosa común que está en una propiedad privada y la persona propietaria se niega a permitir la exhumación?

Solo hemos tenido un caso muy curioso, porque muchos medios de la derecha en los años de Zapatero, algunos periódicos como La Razón, hablaban todo el rato del negocio de la memoria. Entonces tuvimos un caso en Salamanca que íbamos buscando una fosa y la mujer, la dueña, dijo que ella quería su parte del negocio. Entonces nos pedía 3.000 €. Luego se ha arreglado. En general, nadie quiere tener una fosa en una propiedad. Hasta alguien que esté en contra o a favor de lo que les ha ocurrido a los que están en la fosa. Pero nadie quiere tener eso en una propiedad. Esa interpreto yo que es la razón, porque ese no ha sido un problema para nosotros. Tenemos más problemas con el miedo, por ejemplo, que todavía existe. Hemos estado en un pueblo que se llama Los Cerralbos dos veces en la provincia de Toledo. Hay gente que nos dice que sabe exactamente dónde está la fosa. Es un fincón inmenso de un terrateniente y no nos lo dicen porque no quieren problemas. Normalmente con los titulares de los suelos donde están las cosas no hemos tenido problemas.

¿Existe un censo de fosas comunes y de desaparecidos?

Lo más aproximado que existe a un censo fue el intento de investigación que hizo la Audiencia Nacional el año 2008. De ahí sale un listado de 114.226 personas. Pero ese listado es del 2008, hace 15 años. Nosotros hemos encontrado bastantes fosas que no estaban ahí. Hemos recibido información de muchos desaparecidos que no estaban ahí. Entonces, en la transición se quemaron toneladas de documentos. Usaban hasta las panaderías para quemar documentos de los ayuntamientos. Hay muchas cosas que nunca vamos a saber.

¿Hay otros grupos o asociaciones tratando de identificar el paradero de estas fosas?

Las hay por muchos sitios. Somos la única que no pide subvenciones para hacerlo, pero las hay. Hay asociaciones que son medio empresas de arqueología que para poder manejar dinero necesitan encontrar a familiares que quieran pedir una subvención. Hay bastantes, no sé exactamente, pero cada comunidad autónoma suele tener su equipo, etcétera.

Tú has vivido una exhumación en primera persona, ¿qué significa para la familia de una persona desaparecida encontrarse finalmente con los restos del familiar?

Por un lado, hay cosas muy emocionales. De hecho, yo diría que hasta el movimiento por la memoria reúne familias. Yo estoy en un grupo de esos familiares de Villadangos que no sé cuántos estamos en whatsapp y que van conociendo primos que no conocían y de repente esta semana han metido a dos primos más en el grupo. Van haciendo un rastreo porque a veces la onda expansiva de estos crímenes a veces ha roto familias, ¿no? Han huido para un sálvese quien pueda. O alguien piensa, "Quiero crearme otra biografía y me tengo que separar de esto para que no parezca que yo era de los rojos." Y entonces hay una parte muy emocional. Cuando se exhumó la fosa de mi abuelo vivían sus seis hijos, cinco estuvieron allí. No vino uno que vive en Venezuela, es el único que vive hoy, pero para ellos fue muy importante.

No repara nada de sus vidas, entre comillas. Pero evidentemente lo simbólico es muy importante, entonces para ellos poder enterrar a su padre con su madre, que era un deseo de mi abuela. Mi abuela, unos años antes de morir, muchos años después de que hubieran asesinado a su marido, compró un panteón nuevo en el cementerio de su pueblo y puso arriba los apellidos de mi abuelo Familia Silva Faba. Y era una quimera la posibilidad de que llegara a estar ahí. El día que se enterró a mi abuelo, hicimos una parada en la casa donde él vivía en Villafranca y luego entramos en el pueblo que está a cuatro kilómetros en pleno camino de Santiago, del que él era originario. Para mi padre, para sus hermanas y hermanos fue muy potente. Y para mí, cuando aparecieron las fosas, fue un momento muy emocionante porque no quedaba casi suelo por el que mirar, habían pasado dos días y en el trozo de tierra vivía todavía un hombre que con 17 años fue obligado por los falangistas a enterrarlos, Francisco Cubero, sabía siempre es, más o menos, aquí y el último día, que ya parecía que igual la obra de la carretera que se había ensanchado se los había llevado, yo había ido a buscar otro testimonio, porque ayudando a este hombre en la desesperación y cuando estoy volviendo alguien me hace una señal. "Corre, corre," pues aparco mal el coche, voy corriendo y en ese momento el operador de la excavadora, esa fosa había sido hecha 64 años antes. Pero hace falta que pasen más de 100 años para que la tierra vuelva a estar compacta. Entonces él, cuando metió el cazo ahí, dijo "Aquí hay algo". Entonces el arqueólogo dijo "para, sácalo". Lo sacó despacito. El arqueólogo empezó con un paletín para apartar tierra y apareció una bota y yo me acordé de mi abuela. Una cosa lógica. Mi abuela había muerto dos años y siete meses antes. Si ella hubiera podido vivir eso, entonces yo pensé en mi abuela. Luego ya vas haciendo, vas elaborando hasta un discurso sobre eso. Todavía esto se puede encontrar, a ver si son ellos.

Pero para mí, el primer impacto fue pensar en mi abuela, y en mi padre. Tenemos una foto donde sale, en febrero de 1936, en un acto político de Azaña en el camino de Coruña para Villafranca del Bierzo y hay una manifestación que sale a recibir a Azaña. Mi padre llevaba una pancarta que dice "Queremos el grupo escolar ¡Viva Azaña!" Y

entonces mi padre tiene nueve años y ocho meses después de llevar esa maquinaria en la mano, mi padre sale del colegio donde estudiaba y nunca más volvió a entrar. Entonces todo lo que se llevó por delante forma parte de mí. El otro día leí una frase que decía "Antes de ser tú quién eras?" Y alguien contestaba "mis padres". Pues eso, yo era mis padres. Así que esto no es memoria, esto soy yo, por decirlo así.

En 2007 el senado español aprueba una Ley de memoria histórica. ¿No resulta extraño que se tenga que dictar una Ley para hacer memoria?

Nosotros hicimos un concierto muy potente en el 25 de junio del año 2004. Muy potente porque vinieron miles y miles de personas y por el escenario digamos que pasó gran parte del capital simbólico de la izquierda española. Lo digo por hacer una secuencia. 15 días después, para nosotros fue como una demostración de fuerza, de que no somos solo unos del Bierzo, que vinieron autobuses de Asturias, de Andalucía, de Cataluña, de Valencia. Vinieron republicanos octogenarios de un montón de sitios. Fue una cosa muy impresionante. 15 días después, Zapatero anuncia que va a crear una comisión para estudiar a las víctimas de la dictadura y de la guerra. Siempre el mismo lote. Nosotros tenemos una reunión. La única vez que yo he ido al Palacio de Moncloa que no ha sido ir al Archivo a trabajar como periodista. Con estos temas tuvimos una reunión en diciembre del año 2004.

Y lo que se nos dijo al final de la reunión fue que en cuatro meses la ley estará en el Boletín Oficial del Estado en tres meses, enero, febrero, marzo. Y en vez de tres meses, tardó tres años. Entonces hubo varios problemas. Uno, que la responsable de la ley dentro del Gobierno, María Teresa Fernández de la Vega, era hija de un hombre condecorado en dos ocasiones por Franco. Ella ha disfrutado de mucho patrimonio que tiene un origen ilícito. Entre ese patrimonio, unas empresas de energía eléctrica que ya vendió hace cinco o seis años y ella era la responsable de la ley. En un acto de propaganda en el año 2004, a nosotros nos dan en el otoño 2004 la Asociación de Corresponsales Extranjeros nos da un premio y quien elige darnos el premio a nosotros delante de todos los corresponsales – María Teresa Fernández de la Vega. Hace allí su cosa. Pero algo pasó dentro y que yo creo que tiene que ver con quizá una pugna por un lado. Había gente que quería ir un poquito más allá y otra que no. Lo que me he encontrado es que hay un informe de un abogado del Estado que habla de las propiedades precisamente, y de los problemas de inseguridad jurídico económica que puede causar si se meten a saco con el tema.

Y ese es el argumento o el instrumento que utiliza cierta gente del Gobierno para que la ley sea así. Todos son responsables, pero al final es una ley que no aprobada tres meses antes de unas elecciones generales. No es casualidad, tampoco que habla de varias veces de esta memoria personal y familiar que dice que va a facilitar las cosas a los familiares de los desaparecidos. Y eso no sé si es que un arqueólogo pasa por la plaza de una terraza de un bar y le apartan la silla para facilitarle las cosas. No hay ningún compromiso con nada. De hecho, cuando a nosotros nos entregan el premio de los corresponsales, le preguntamos a María Teresa Fernández de la Vega por la ley y por lo nuestro, entre comillas, y le dijimos como que era fácil crear un organismo e hizo con la cara así. El primer informe que se hace público de la Ley de 2007 se hace público el 28 de julio de 2006. Si tú le cortabas el escudo al ministro de la Presidencia y no sabía de qué país estaba hablando ese informe. No mencionaba la dictadura franquista, no mencionaba al dictador. Es una cosa genérica. Y si le recortabas ese escudo, coges ese informe y no sabes ni dónde están hablando. Ese informe precisamente es la que hace

que un grupo de asociaciones decidamos ir hacia la Audiencia Nacional.

Cuando vemos que la respuesta desde la política va a ser hiper descafeinada, pues vamos a ir a lo judicial. Nosotros ya habíamos ido a lo judicial. Yo puse la primera denuncia de una exhumación en julio del año 2002. Hubo una jueza que abrió diligencias, tomó muestras de ADN, muy jovencita, acababa de llegar. Luego, años después, le cayó otra cosa de estas y no hizo nada. Y aprendió lo que tenía que aprender. Pero esa fue la decisión. El texto de la ley es, usa un ponente del PSOE, que es un profesor de la Facultad Política, Andrés Torres Mora. Y tres días antes de que debatan la ley en el Congreso, Andrés Torres Mora está en el Vaticano porque se están beatificando 400 mártires de la Guerra Civil y unos tíos suyos. Es como un hombre que lleva las dos Españas dentro, no? Entonces de repente asoma este hombre para que sea dentro del PSOE el que va a defender la ley, porque tiene esas dos Españas dentro. Y el texto realmente no se metía en nada, no se metía con los juicios sumarísimos.

La responsabilidad de las exhumaciones ha creado una gran trampa para muchos ayuntamientos, que es quitar calles o monumentos a franquistas, pero dejar en la ley un criterio subjetivo que es cuán franquista es Millán Astray. Pues no mató a nadie con la pistola, pues vino un juez de Madrid y le vuelve a poner la calle. Entonces hizo cosas como esa. Un ayuntamiento tiene la competencia para poner el nombre que le dé la gana en una calle. Pero la trampa ha sido usar la ley de la memoria porque es donde han dejado un flanco abierto que siendo la judicatura como en este país, pues no debe ser muy difícil encontrar un juez o una jueza a la que le denuncies que le han quitado la calle a un franquista. "No era un criminal. No le disparó a nadie en la nuca con su pistola. El señor Millán Astray estaba en el golpe, pero realmente tampoco." Esa trampa estaba en la ley. El de Oviedo, creo que al final más veces, cuatro veces, ha movido las calles precisamente por eso. La ley era "vamos a hacer algo, pero no hacer nada". Y luego yo siempre tengo la idea de que la idea de los gobiernos es no vamos a acelerar esto para que se entretengan con este tema, ¿no? Porque si mañana ellos crearán de verdad un organismo que busca los desaparecidos y que no sé, pues igual nosotros llegamos a otro tema de estos. Mejor que estén aquí años. Y si esa ley se hubiera comprometido con el tema de los desaparecidos que tiene, ya va a cumplir 16 años. Ahora a finales de diciembre, ya estaría casi resuelto el tema.

El 15 de septiembre de 2020 el gobierno socialista de Pedro Sánchez propone un anteproyecto de Ley que llaman de Memoria democrática. En 2022 ese anteproyecto se convierte en Ley, ¿por qué esta segunda ley?

Hay un giro en el lenguaje. Todo el mundo usa la memoria histórica y la memoria democrática. Si alguien mete en Google la expresión "memoria democrática, Ministerio de la Presidencia," que es el que ha tenido las competencias en la última legislatura, que el primer. El primer acontecimiento del que le va a hablar el texto donde el Gobierno explica por qué adopta ese término, es la Constitución del 78. Hay una reacción en bastantes ámbitos, vamos a decir del PSOE, de la izquierda y de la derecha, de que todo este movimiento de la memoria está debilitando de alguna manera la idea idílica de la transición. Florentino Pérez encabeza una fundación para la defensa de la transición. De pronto la Transición es una dama amenazada y necesita caballeros andantes que la defiendan, no? Entonces en la izquierda, y hablo de la izquierda en un sentido bastante amplio, se hace esa reflexión y lo que se decide es la interpretación que yo creo que se hace es, "vamos a utilizar la memoria para recuperar la buena imagen de la transición" y ahí es donde está el salto terminológico y ahí es donde está la redacción de la última ley, ¿no?

En el año 2002 yo me cojo un coche en Madrid, me voy a Ginebra con tres niños a presentar en el Palacio Wilson ante el Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Derechos Humanos, 64 casos de desaparecidos aquí en la dictadura. En el año 2003, el Grupo de Trabajo de Desaparición Forzada Involuntaria de la ONU por primera vez hace un informe donde figura España y a partir de ahí se abre un expediente del caso español. En el año 2014 aterrizan aquí en septiembre de 2013 el Grupo de Trabajo contra Desaparición Forzada Involuntaria y en marzo de 2014 el Relator Especial para la Verdad, la Justicia, la Reparación y las garantías de no repetición. Los dos organismos hacen dos informes muy contundentes, hablan con políticos, con víctimas, con juristas, con ONGs, con *El País*, haciendo informes.

De repente me he acordado de una cosa en la ley de 2007. En los anexos hay una cláusula que dice que cualquier actuación de esa ley no impide acciones judiciales a ninguno de los familiares. Esa cláusula la metió ahí la secretaria internacional de Amnistía Internacional, que poco antes de que se redactara el testimonio, el texto definitivo estuvo en Madrid, se entrevistó con algunos familiares y luego se fue a Moncloa a plantear cosas. Pero esa cosita que abrieron ahí se quedó. La ley del año 2020, por un lado, es una forma de contestar a los dos informes de la ONU. Cuando el Gobierno de Aznar en la Asamblea de Derechos Humanos de Naciones Unidas tiene que responder a esos dos informes, el video que está en internet es vergonzoso, porque lo que dice la embajadora en Naciones Unidas del Gobierno de España es prácticamente que su informe miente. Que aquí la Transición se arregló todo y que eso es más o menos mentiras. Así lo suelta delante de mucha gente de países que saben cosas y que estaban allí, que no parpadeaban.

Entonces el PSOE que está en la oposición en ese momento mete mucha caña en los informes. Cuando el PSOE llega al poder tiene que por un mínimo de coherencia tiene que decir "pues ahora yo sí voy a responder a Naciones Unidas". La ley es una respuesta a esos dos informes de Naciones Unidas. Podríamos decir que está en el preámbulo, pero no en el articulado. Por ejemplo, está lleno de cosas grandilocuentes, de verdad, de justicia, de reparación. Pero entre los artículos no hay ninguno que vaya a contarnos la verdad, no hay ninguno que vaya a garantizar la justicia y no hay ninguno que vaya a reparar a los partidos políticos y a los que tenían patrimonio en 1936. A las personas no.

La ley del 2020 habla de "memoria democrática" y la ARMH habla de "memoria histórica", ¿es importante mantener la expresión "memoria histórica"?

A muchos historiadores les molestó que nosotros utilizáramos la expresión memoria histórica. Me acuerdo de Santos Juliá, gente que escribía unas cosas, yo las tengo todas guardadas, que era por un lado, como si el pasado fuera un monopolio de los historiadores, nadie más puede tocar ahí, ¿no? Y luego esta generación que defiende esa versión oficial de la Transición de repente se vio cuestionada. Y ahora nosotros estamos dentro del poder y vamos a reconducir esto. La expresión memoria histórica para mí se explica muy fácil, porque es una persona que a mí me llevó a la fosa de mi abuelo y la fosa de mi abuelo estaba ahí y lo que ocurrió allí fue un hecho histórico y el que me ha llevado hasta la historia es la memoria de ese señor. Para mí esa es la aplicación perfecta de ese término. No tengo más que discutir. Memoria democrática se ve en la ley, en lo que hace la ley, esta reflexión de no vamos a hacer algo contundente, no vamos a acabar con la impunidad, pero podemos aprovechar esto para lo que nos interesa.

¿Cómo se explica el uso político y electoral de la memoria de parte de los diferentes gobiernos españoles?

El uso político y electoral de la memoria se ve muy bien en los tres espacios en los que Pedro Sánchez ha decidido ubicar las políticas de memoria. Desde que llega a la presidencia en julio de 2018. Primero lo mete en el Ministerio de Justicia porque ahí es donde quiere Naciones Unidas que esté. Cuando va a redactar la respuesta lo mete en Justicia. Cuando vienen unas elecciones generales y la bronca con la derecha es muy importante para movilizar votos, se lo lleva a Presidencia. Cuando ha pasado ya las elecciones generales, pero vienen autonómicas con gobiernos del PP y Vox se lo lleva a la política territorial. Es muy explicativo de cuáles son las intenciones con respecto a estas políticas. Uno se va a la página web que es una dirección general de apoyo a las víctimas del terrorismo y nunca ha cambiado de lugar. Hay un criterio político que dice que está como competencia del ministro de Interior y ha ido bailando según cambiaban los gobiernos.

Aquí no hay un criterio político real. Le quitamos las siglas alrededor, le quitamos político. Es un discurso. Esto es un asunto de que tenemos que trabajar desde el ministro de Justicia. Perfecto. No hay un criterio político. Es, "Ahora nos conviene para responder a esto". Ha tardado tres días el nuevo ministro en decir que va a pelear para que las comunidades autónomas cumplan sus leyes. No les digas que cumplan sus leyes, diles que cumplan la tuya, que es la que tú tienes que defender. Tú no eres un gobierno autonómico. En ese juego el texto de la ley es muy interesante para hacer una lectura de cómo un secretario de Estado que pertenece a la generación de la Transición, quiero decir, que está velando por la narrativa oficial de la Transición, que no quiere ningún conflicto. No hay más que ver el Twitter de la Secretaría de Estado como una demostración de "republicanismo de salón". Le llamaría yo. Grandes personajes de la historia, los jornaleros que se pelearon no sé dónde. Eso no nos interesa. Van a hacer un censo de víctimas, pero no de verdugos. Pues ya eso no es la verdad. Llámale otra cosa. Llámale "censo de víctimas". Pero la verdad es más compleja. Y qué ha hecho la ley? ¿Qué hace la ley? ¿Qué hace el gobierno? Un poco eso. Yo cierro el zoom de todo esto en la víctima. Es la que me evita ciertos debates políticos. Ha pasado mucho tiempo. Yo disfrazo esto de nostalgia, etcétera. "Esta gente mayor que ya está muy mayor, que aspira mucho lo hacemos así," con el foco y todo el contexto lo dejamos fuera de la memoria democrática.

¿Se condena el franquismo en alguna de las dos leyes de memoria?

Sí, en la primera se le llama ilegal y en la segunda se habla de la nulidad de los sumarios. Pero es una nulidad sin ninguna consecuencia. Entonces si a ti te juzgaron y cuando te condenaron se llevaron por delante tu casa. O, hay muchos casos de familias que estuvieron años pagando a plazos una multa. La nulidad no supone la restitución de lo que te quitó la sentencia. No es una nulidad en un sentido estricto. Eran militares franquistas, no habían hecho la posición de jueces en una democracia. Y la ley perpetúa una cosa que para mí también es bastante molesta, que son estos diplomas de reparación personal que se llaman y que no reparan nada- y entiendo perfectamente a las familias que lo piden - . Cuando uno le pone tantos apellidos a la palabra reparación es porque la quiere convertir en otra cosa.

¿Cuándo se comienza en España a hablar de "víctimas" del franquismo?

Hay a gente a quien le molesta. A muchos torturados no les gusta usar esa terminología, por ejemplo. Yo he hablado con bastantes que prefieren usar otro tipo de términos. Yo creo que como tal en la Transición es un término que no se usa. Pero, ¿por qué? Si escondemos que hay víctimas, escondemos que hay verdugos. Es una ocultación planificada y luego este país solo ha tenido unas víctimas durante décadas, me refiero a las víctimas del terrorismo. De hecho, yo recuerdo que, al principio, cuando alguien comparaba algo de lo nuestro, si usábamos la palabra víctima para gente que era alguien que se quedaba sin vivir, violentamente. Yo al principio tampoco hablaba con ese lenguaje.

Ha muerto un mogollón de gente en este país sin memoria ni un guiño de ojo de un presidente del gobierno. Eso ha sido una barbaridad democrática. Incluso había un complejo. Esas son víctimas. Hablas más con gente, elaborando las historias que te cuentan, las situaciones que vas conociendo y demás. A mi abuelo lo asesinaron como a Miguel Ángel Blanco, con un agravante. A mi familia le quitaron todo lo que tenía. Los asesinos de mi abuelo gobernaron en su pueblo durante 40 años. Cuando iban de caza, pasaban con una escopeta al hombro delante de la casa de mi abuela. Y esa es una diferencia considerable para los que se quedan vivos. Entonces que son los que transmiten esto.

¿Tú te consideras víctima del franquismo?

Totalmente, yo lo he sido. Hay un término que usan algunos académicos para referirnos a los nietos que a mí me molestan porque es el de posmemoria. Yo no soy posmemoria. A mí me educó directamente el trauma que fue mi padre.

¿Cuándo se usa por primera vez la palabra "desaparecido" o se menciona el hecho de que hubo "desapariciones forzadas"?

Yo la usé en el primer artículo que escribí en prensa. Cuando era cosa de mi abuelo era un periódico que ya no existe, La Crónica de León. "Mi abuelo también fue un desaparecido," se tituló así, y por traer la figura que más conocida social y políticamente, mediáticamente, que eran los desaparecidos de América Latina, a un caso que es exactamente igual. También tengo una buena colección de columnistas diciendo que ese término a que venía, que era una cosa de América Latina, que eso era como un barbarismo, que aquí es otra cosa. Y a mi abuelo lo detuvieron ilegalmente, lo torturaron, lo asesinaron y escondieron su cadáver. Y eso, ¿cómo se llama? Yo creo que también este movimiento estaba destinado a romper silencios. Y a veces los eufemismos son formas de silencio. Entonces también había que llamar a las cosas por su nombre. Y desde el principio nosotros tuvimos bastante claro que nos íbamos a meter o íbamos a enmarcar esta pelea en el ámbito de los derechos humanos. Por eso yo me fui a la ONU en el año 2002, porque no queríamos una bronca de partidos. Hay una parte que tenía que ver con el lenguaje. Hay mucha gente, al principio, que no entendía esa palabra.

¿Hay una oficina de atención a víctimas y familiares de víctimas del franquismo?

No existe como tal. La que dio crear la ley y no la ha querido crear el gobierno que no necesita una ley para crearla. Yo solo puedo interpretar que es esa planificación de estirar el tiempo. Son los hombres grises de Momo fumándose el tiempo de la

gente. Entonces esto solo puede responder porque esto no es miedo. No es que sea una amenaza para la estabilidad del país. Solo puedo entender que es una estrategia. No crear esa oficina es una estrategia y creo que por dos cosas. Uno, por estirar esto en el tiempo, algunos hijos quedan todavía. Cuando estábamos en el País Vasco yo me fui a recoger un premio grado y ahí estaba María Luisa, una mujer de 96 años que busca a su padre. Todavía tenemos relación con algunos hijos, pero no hay que esperar mucho para que esos ya no estén los que han vivido y saben directamente de esas cosas. Si alargamos esto un poco, ya no están. Vamos a dejar que se mueran.

Y luego también creo que hay una cosa más perversa. El Estado español ha ratificado varios acuerdos de Naciones Unidas que le obligan a una serie de medidas con estas familias. Si yo abro una puerta en el Estado y dejo que acceda un familiar de un desaparecido y a un funcionario del Estado, un representante mío le cuenta cuál es el problema que tiene. Y yo he ratificado, por ejemplo, en septiembre del año 2009 la Convención contra Desaparición Forzada Involuntaria. En esa conversación entre la víctima y el Estado se está firmando un contrato que a mí me obliga cosas. Si yo distribuyo el dinero de las subvenciones no a través de ayuntamientos sino de la Federación Española de Municipios y Provincias, y lo que creo es un modelo partidista, porque entonces hay unos ayuntamientos que sí piden el dinero y hay otros ayuntamientos que no piden el dinero, con lo cual si tenemos un pueblo A y un pueblo B, una familia ha desaparecido en pueblo A y una familia ha desaparecido en pueblo B, y que tengan alguna posibilidad, no de ejercer sus derechos, sino de recibir alguna ayuda del Estado, dependa, dependa de la configuración del pleno municipal. Es gravísimo para la víctima del terrorismo que si tiene algún derecho depende del resultado de las elecciones. En este caso es así y es así porque hay un uso electoral de esto. Yo soy el bueno donde pido el dinero, y yo soy el bueno donde el alcalde no pide el dinero.

Lo que está impidiendo a la ley, lo que está impidiendo al Estado abrir esa oficina, es que se produzca ese encuentro. Podrían decir perfectamente que "nadie ha venido a la oficina de Víctimas a pedirme que aplique la Convención de Naciones Unidas." Claro, si no existe la oficina, nadie va a ir a la oficina a pedirlo. En esa madeja yo creo que es donde algo tan sencillo, que es casi lo que más hemos exigido nosotros a la ley. Y siendo realistas, le hemos pedido más cosas, pero dentro de las más realistas. Esa es que era evidente. Y cuando ve que no lo han querido hacer, pues evidentemente es porque no hacerlo produce de alguna manera beneficios.

¿Qué se está haciendo desde el ámbito educativo formal para revisar este momento de la historia reciente de España?

Nosotros tuvimos la primera reunión con el Gobierno en diciembre de 2004 y hablamos de los temas de los desaparecidos y de la enseñanza. Fueron los dos únicos temas. No hablamos de otros casos, pero tampoco había ahí montones de colectivos ex presos. Pero hablamos de la enseñanza porque para mí, digamos entre comillas, ya como reconocimiento a los hombres y mujeres que están en las fosas el mejor homenaje es una página en un libro de texto. Creo que ese es el mejor homenaje por encima de cualquier otro.

Dentro de ese diseño también hay una impunidad escolar y académica. Yo estoy en una comunidad ahora mismo, en Madrid, que tiene cinco grandes universidades públicas y no tiene una investigación ni un proyecto de la represión franquista aquí. Hay tesis muy interesantes sobre Madrid, pero nadie está haciendo una investigación

sobre la represión franquista en esta comunidad. Y eso también son decisiones políticas. No son cosas neutrales, objetivas, académicas. La enseñanza, y lo dice el este informe que ha salido al Consejo de Europa, como a pesar de los distintos cambios legislativos de las leyes de educación en España, todos han conservado el desinterés en que los jóvenes conozcan el pasado. Es un consenso, no de quienes han gobernado. Eso no se ha movido de ahí ni con la última ley del último gobierno de coalición. Ese es un lugar que a nosotros muchas veces ni nos dejan ir a veces. A mí me escriben de algún instituto y el que me ha escrito dice "bueno, mejor otro curso" porque adentro alguien se ha quejado. Me ha dicho estos vienen a adoctrinar, que eso lo he oído yo bastantes veces. Pero si el problema fuera de adoctrinar, pues no tolerarían que hubiera curas dando clase de religión en los centros públicos. Pero el problema igual no es adoctrinar, sino es enseñar lo que no se debe saber.

¿Se os llama para hablar de todo vuestro trabajo en la Universidad?

Yo vivo en Madrid. Formo parte de un movimiento que tiene interés para algunos historiadores, pero a mí nunca me han invitado a una facultad de Historia en la Complutense, por ejemplo. Jamás. Hay un concepto de que el pasado es propiedad de los historiadores. La Academia tiene sus vergüenzas. Ha vivido la misma falta de reconstrucción democrática que el Poder Judicial y otros poderes igual. La Academia Española ha sido puro continuismo. La Universidad Complutense de Madrid conserva el Arco de la Victoria, que es propiedad suya y está a punto de cederselo al Ayuntamiento de Madrid para que lo restaure. Ahora mismo tenemos un estudiante alemán en el laboratorio en Ponferrada. Han pasado montones de varias nacionalidades pero solo una española, que está aquí al lado. Entonces son decisiones de la Academia que no se metió cuando debía y ahora tampoco se quiere meter.

En los últimos 20 años hemos visto un boom de novelas, películas y documentales en torno al tema de la Guerra Civil. ¿Existe alguna película sobre los desaparecidos y las víctimas del franquismo?

En la cultura yo no lo he visto. Yo he visto muy pocas veces retratado lo salvaje que es la maquinaria de represión en los pueblos para asesinar a más de 100.000 civiles, enterrarlos, quitarles a muchos. Eso es una gran maquinaria. Yo no lo he visto culturalmente reflejado. Por ejemplo, tuve un destello de cosas que yo escucho en los pueblos de quiénes eran esos o quiénes dirigían esa violencia en el Laberinto del fauno, por ejemplo, que es de un mexicano. He podido ver eso en el Vano ayer de Isaac Rosa, que me parece también un tipo que la hace en torno a la muerte de Franco, que de repente se choca con ese relato que luego hace esa otra maldita novela sobre la Guerra Civil.

Pero en general, aquí no hay un gran libro sobre los desaparecidos que yo conozca. Hay buenos documentales, pero tampoco... yo creo que está por llegar. Algo que suponga para mí una gran reflexión que lo lleve a un lugar. Estoy pensando, por ejemplo, en Nostalgia de la luz, de Patricia Guzmán, o el Botón de nácar, que es hablar de esto y crearlo desde un lugar que para mí es impresionante y eso requiere una capacidad de pensar sobre el tema. Yo creo que aquí no se ha pensado mucho sobre el tema. Entonces ahí hay muchas respuestas automáticas de distintos sitios. Pero bueno, también hay gente que lo ha pensado. Andrés Trapiello sacó una novela defendiendo a los pistoleros de Falange porque eran jóvenes y no eran muy conscientes de lo que hacían.

Recuerdo una obra de teatro que hizo Copete, un autor extremeño que se murió hace dos años, que se llama Soliloquio de grillos, que está bastante bien. Pero no ha habido, para mí por lo menos, algo que a mí me haya chocado en la cabeza. Entiendo que para chocarme a mí, que estoy muy metido en esto, es más difícil. Pero luego yo también tengo un concepto más amable de que hasta una mala película puede ser una puerta de entrada en el conocimiento. Hubo críticas durísimas con lastre de la película de Las Trece Rosas pero igual alguien que la ve mete en Google eso y mañana se compra un libro. Pero sí hay uno que sí ha sido muy contundente, pero que nunca se ha metido en España y ha sido hecho por una nieta de un guerrillero nacida en Estados Unidos que es Muerte en El Valle de Christina Hardt.

El 23 de noviembre asistí en la Sala Mirador a la presentación del proyecto de Historias Desobedientes. Contigo estaban Analia Kalinec, Verónica Estay y Loreto Urraca. Escuchando los testimonios de Analia y Verónica podemos entender que en Chile y Argentina sea posible desobedecer el mandato del silencio porque allí sí ha habido un proceso de justicia, reparación y verdad. En España, sin embargo, desobedecer significa denunciar directamente, ¿te parece posible este proyecto en España?

En ese acto había tres personas sentadas entre el público con tres historias de tres sagas, alguna muy potente de la historia de España que están amenazadas por sus familias. Tienen ganas de hablar pero no se atreven. Allí se ha producido eso y se ha producido un contexto social que te protege si haces eso. Aquí, vas a la nada. Como contó Loreto Urraca, que era la nieta española de cazador de rojos en Francia, de judíos para los alemanes ella no tenía familia. Se ha tenido que enfrentar con una familia que dice "como hables mal del abuelo". Yo sí conozco algunos casos. Prepárate. Y no es una broma ese prepárate.

Políticamente, culturalmente, socialmente, no se ha creado el contexto como para alguien diga no. De hecho, el acto en parte era para dar confianza las que estaban entre el público. Por eso había un juez y por eso había un historiador de Falange, que había gente que dice "no pintas mucho al historiador", pero que estaba ahí porque estaba hablando con ellas. Aquí no ha habido eso, porque realmente es un texto bastante solitario. No te van a apoyar las instituciones. Tienes estas amenazas. Yo he tenido juicios. Ha habido mucha gente juzgada aquí y condenada por tratar de contar verdades. Aquí no ha habido un contexto para eso. Donde una persona así, para decir "bueno, pero es que aunque se enfade mi familia conmigo y yo acepto que se enfade, yo aquí tengo un sitio donde tengo calor social". Eso no existe. El acto un poco intentaba encender una brasa para esas mujeres. Es curioso porque todas las con las que yo he tenido contacto son mujeres. Es muy curioso.

Aquí ha habido muy pocos casos. Hay una novela, Dicen de Susana Sánchez Aríns, que es buena y para mí es espectacular. Es de la denuncia de un familiar represor. Hubo un catedrático de la Universidad de Sevilla y con un notario franquista que contó su historia familiar como a él le facilitó ser catedrático el haber sido hijo de un notario. Hay muy pocas disidencias en ese ámbito. Muy pocas porque además hay una parte de la izquierda que precisamente ha ocultado su origen para que parezca que no vienen de donde vienen. Por ejemplo, Alfonso Guerra, que ahora está en las páginas de los periódicos quejándose de los chistes que se pueden hacer y no se pueden hacer en España. Él iba por Sevilla con un coche matrícula del Ejército de Tierra, con un chófer que estaba haciendo la mili, el chófer de su padre, que fue un oficial del tribunal contra la masonería y el comunismo en Sevilla. Guerra

se posicionó como una cosa extremista. Muy quizá todo ese histrionismo alocado de Guerra tenía que ver con parecer que era un infante terrible contra el antiguo régimen franquista. Entonces, claro, hay mucha gente camuflándose. Y eso obliga también a estas mujeres a tener miedo a dar el paso. Nosotros invitamos al juez Martín Pajín para que le hablara de donde se podían estar metiendo. Ellas y quizá si se hubiera acercado alguien que no sabemos porque también lo escucharon.

¿Crees posible confiar en que habrá justicia, reparación y verdad cuando todavía se escuchan vivas a Franco en las manifestaciones convocadas por los partidos de derecha contra el PSOE por los resultados electorales del 2023?

Es normal que la gente desconfíe. Claro, porque si el Estado fuera contundente con algunas cosas no habría discusión. Pegar un puñetazo en la mesa. He vuelto a estar ya hace una semana con una artista argentina, en la tumba de Franco en Mingorrubio. Es una cosa brutal porque paseando con ella he descubierto que en el Palacio del Pardo todavía hay un buen puñado de escudos franquistas. ¿Dónde estaba la lucecita del Pardo que firmó la sentencia de muerte? La democracia y el patrimonio nacional no han ido allí a hacer higiene democrática. Claro, es normal que la gente desconfíe. A mí me lo dicen con lo de Ferraz y hay gente por la calle que me dice "Cuidate". O cuando emergió Vox. Pero claro, es el Estado el que tiene la posibilidad de ser contundente y dar confianza. Pero si no lo hace, pues igual es porque no quiere que exista esa confianza.

¿Cómo describirías la salud democrática española?

Yo creo que hay mucho franquismo. Todos somos franquismo sociológico en el fondo. Todos toleramos cosas que si fuéramos espíritus democráticos más sólidos no podríamos tolerar. Pero, iba a decir que se puede esperar mucho ruido, pocas nueces, mucho hablar de cosas que no son interesantes para la vida de la gente, que eso también es un aprendizaje que ha hecho la democracia española. A veces hablando de la amnistía y ya está, ¿no?

Yo veo mucho franquismo, pero lo veo, por ejemplo, en la baja tasa de afiliación a los partidos. Lo veo en que tenemos la mayor tasa de paro juvenil de España y los jóvenes no dan ni una patada en una papelera, que eso es también democracia en algún momento. Yo creo que todavía aquí hay una cultura transmitida familiarmente, escolarmente, mediáticamente, políticamente, académicamente, y eso configura esta democracia. El 15M fue un intento de hacer una pequeña rebelión. Fue como la Vicalvarada, toda otra revuelta, en Madrid en el año 1854, que luchaba contra el bipartidismo, casi la misma cosa. Creo que fue una reflexión ética sobre la política interesante, pero al final parece que buena parte se quedó en un susto. Voy a decir de los universitarios que tienen un Erasmus y que la crisis les dijo que no iban a vivir como unos Erasmus. Lo digo porque el primer movimiento hay un perfil que viene de ahí y yo creo que el problema del 15M, o lo que hubiera sido una mecha para eso, es una cosa que sí ocurrió en la Segunda República. Cuando fue el 15M yo hice un montaje inmediatamente para mi perfil de Facebook, que es a la izquierda la proclamación de la República en abril del 31 y a la derecha la acampada de Sol.

Pero yo creo que ahí lo que no hubo que sí hubo en la Segunda República, es la conexión entre esos Erasmus y los chavales que han dejado los estudios o que van a ser la mano de obra barata de este país. Eso es lo que podría haber convertido eso en algo mucho más potente. Que ha cambiado cosas, que ha influido en muchas cosas y

que yo iba muy poquito porque mi hija era pequeña y alguna vez que estuve flipé con la gente desconocida que oía hablar. Era una cosa a veces espectacular. De repente voces de gente que se levantaba allí en la plaza Jacinto Benavente y le echaban un speech. Ahí hay una inteligencia. Pero esa inteligencia no suele entrar en los partidos.

¿Qué precio se paga cuando se defiende en este país el derecho a la justicia, a la verdad y a la reparación?

A ver, pagué uno al principio. Yo colaboraba con un semanario que es donde he hecho los reportajes que más me han gustado como periodista y cuando saqué un libro sobre las fosas no me volvieron a comprar un reportaje. Nunca más. Ese fue un primer aviso entre comillas. Yo creo que yo he pagado mucho precio porque realmente esta pelea, entre comillas, para mis ideas políticas, mis emociones, lo que yo tenga de humanidad, de humanitario, de concentra, muchas cosas. Para mí es una reparación hacer esto. No me la da el Estado.

Me la da algo que yo creo que está muy bien representado en un póster de Castelao que nos trajo un minero en exhumación que yo no conocía. Un día para el coche en Piedrafitas de Babia, en el norte de León, se vino a la fosa, estuvo como tres minutos cagándose en España – “Esto qué vergüenza que esta gente que defendió la democracia” – dice que “os he traído un regalo”, lleva el coche y trae un póster que es un dibujo de Castelao del año 37, de una serie que se llamaba Galicia Mártir – de hecho, no hubo una guerra en Galicia – pero donde se ven un grupo de cadáveres de gente echando cadáveres de civiles en una fosa y a lo lejos hay unas cruces para explicarte lo que están haciendo en un cementerio. Y debajo hay una leyenda que dice “No entierran cadáveres, entierran semillas”. Y yo me estremecí cuando leí eso y creo que explica perfectamente por qué yo estoy metido en esta pelea y mucha gente y el sentido que tiene esto. Algún precio habré pagado, pero por suerte voy a decir entre comillas no ha sido...profesionalmente me dio como un susto. De hecho, en la siguiente empresa que yo trabajé me escondía casi.

¿Cómo alimentas tu energía en un entorno donde lo que predomina es la hostilidad hacia la causa que defiende la ARMH?

Para mí, lo que he dicho antes. Yo creo que eso de mis ideas políticas, mi idea de cómo debería ser este país, de cómo debería cambiar este país, de cómo debería mejorar este país. Y luego hay muchas satisfacciones en ayudar a la gente que nosotros ayudamos. Son la gente que ha estado a la intemperie durante 40 años y nadie le ha puesto un toldo encima para que dejara de llover en 45 años de democracia. Si alguien de pequeño tenía alguna idea de ayudar al débil de esta gente en la democracia, no tenía ni siquiera el poder de determinar que el Estado le de una mínima reparación. En el fondo eso es un reflejo de la debilidad. A mí me gusta decir convocar una manifestación, vamos a movilizar. Yo conozco mucha gente que tiene miedo, que nos apoya y que jamás iría a una manifestación. Al final puedo convertir eso en una demostración de debilidad. Yo sé que hay mucha gente que nos apoya, que jamás saldría públicamente a decirlo, porque a mí me paran a veces en la calle o voy a un acto.

Eso tiene que ver con la permanencia. Hay gente que ha venido a ayudarnos, que se enfada porque no podemos organizar cosas para que vuelvan a ayudarnos. Se enfadan con nosotros. Tenemos mucha gente dispuesta a hacer cosas. Hemos tenido voluntarios de más de 20 nacionalidades que han venido aquí, algunos sin llamar. Me

acuerdo Totoro Arakawa, un japonés que en el año 2004 cogió un avión y se presentó con una foto de un periódico japonés en el Ayuntamiento de Ponferrada, en León, y tuvo la suerte de que salía uno de la asociación que tenía una prima que trabaja de bedel en el Ayuntamiento. Llamó al primo este, se le abrazó y era un japonés que vino cuatro veranos hasta que se murió, que leyó ese reportaje y sin tener ningún vínculo con España, se sintió interpelado por lo que leyó de los familiares y de mayo a octubre vino cuatro años a ayudarnos y luego nosotros le pedimos, cuando se murió, del Gobierno, una medalla al Mérito Civil, que por supuesto no le dieron. Pero hemos tenido muchos casos de cosas que son, voy a decir, maravillosas en esa pelea.

Desde la Constelación de los Comunes (CC) estamos trabajando en la producción de un imaginario propositivo que anime a la participación ciudadana en la transformación del sistema hegemónico capitalista. ¿Puedes compartirnos alguna buena noticia?

Pues que vamos a seguir. Que bello resistir como en la película de ¡Qué bello es vivir! A ver, yo estoy aquí porque esta asociación me da muy buenas noticias. Yo soy muy emotivo. Yo lloro mucho en las cosas. Me emociono mucho. Pero a nosotros nos da muchas satisfacciones. Yo he conocido gente alucinante en estos años que me hace entender mucho más el lugar en el que vivo. Y si en algo quiero a este país es por esa gente. Esa es la buena noticia.